

**FRIEDRICH HAYEK:
DEFENSOR DEL
LIBERALISMO
CONTEMPORÁNEO**

Doris Parra Salas

FRIEDRICH HAYEK: DEFENSOR DEL LIBERALISMO CONTEMPORÁNEO

Doris Parra Salas

Filósofa, Universidad Nacional de Colombia. Administradora Pública, Escuela Superior de Administración Pública – ESAP. Especialista en Gerencia Social de la Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Máster en Filosofía Política y Social. Universidad Paris 1 Panthéon –Sorbonne. Máster en Educación Continúa, Universidad Paris 8 Vincennes – Saint Denis. Máster en Historia y Actualidad de la Filosofía, Universidad Paris 10 Nanterre. Doctorante en Filosofía, Universidad Paris-Est. Funcionaria Pública del Ministerio de Justicia y docente de la ESAP, Territorial Cundinamarca

RESUMEN

Este texto presenta una reflexión acerca del debate entre los planteamientos socialistas y la defensa del capitalismo liberal que hizo el economista Friedrich Hayek en la década de los años 1940. Hayek defiende el liberalismo tanto en economía como en política, afirmando que sólo la democracia capitalista permite el completo desarrollo de las capacidades de los seres humanos. En este texto, se muestra el debate que se realizó con economistas tan célebres como John Maynard Keynes, quien defendía un enfoque intermediario, fundamento del denominado Estado de Bienestar.

Palabras clave

Liberalismo, socialismo, Estado de Bienestar

INTRODUCCIÓN

En marzo de 1944, el libro “Camino de Servidumbre” de Friedrich Hayek fue publicado en Inglaterra y poco después en Estados Unidos. El libro estaba dedicado a los socialistas. El éxito de este texto de filosofía política y económica fue inesperado. ¿Cuáles fueron los factores de su éxito? ¿Cuáles eran las propuestas que hizo Hayek?

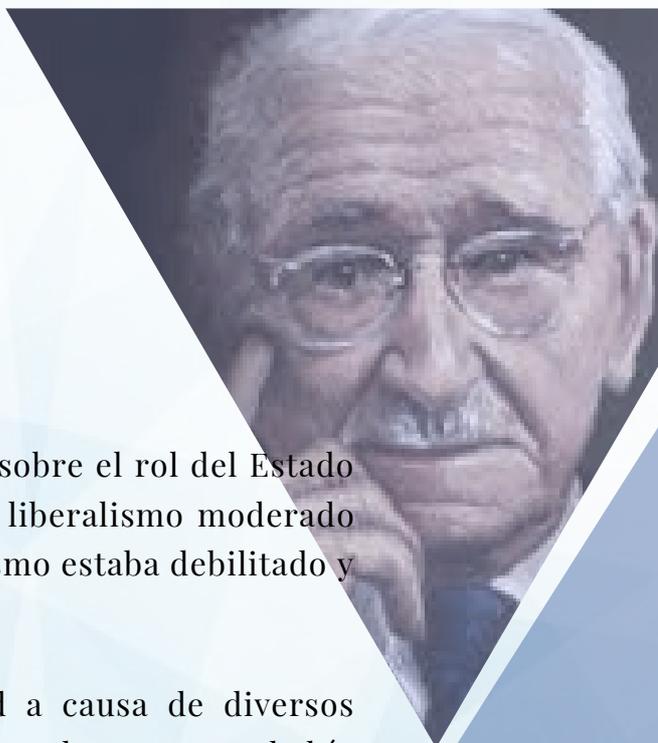
Antes de dar respuesta, hay que tener en cuenta el contexto en que el libro aparece.

Para marzo de 1944, el final de la Segunda Guerra mundial se vislumbraba. La derrota de Alemania era inminente y se empezaba a perfilar el lugar que ocuparían en la economía y la política mundial las naciones victoriosas como Inglaterra, los Estados Unidos y la URSS. La ONU estaba ya estructurada y la conferencia de Bretton Woods, que daría origen al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, estaba en preparación.

Las propuestas económicas de John Maynard Keynes, sobre el rol del Estado en la intervención de la economía y la defensa de un liberalismo moderado eran bien recibidas, en un mundo en donde el capitalismo estaba debilitado y sobre todo desacreditado.

En efecto, el capitalismo había perdido credibilidad a causa de diversos acontecimientos tales como la Revolución de Octubre de 1917, que había instaurado el socialismo en Rusia, la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos, que había llevado al desempleo generalizado y al aumento de la pobreza; el ascenso al poder del fascismo en Italia en 1922 y la hiperinflación en Alemania entre 1921 y 1923, que había influido en la subida al poder del nacionalsocialismo en 1933.

Ante esta situación, muchos liberales ingleses y del mundo entero habían criticado la economía de mercado considerando que el capitalismo no tendría futuro. El temor al desempleo y la pobreza se habían expandido, lo que hizo que la sociedad buscara otras alternativas económicas como el socialismo o, en términos de los economistas de la Escuela Austriaca, el colectivismo



En este contexto, las propuestas de Keynes de intervención de la economía por parte del Estado, no solo en tiempo de guerra sino en general, en tiempo de paz, también fueron bien recibidas. De hecho, el rol del Estado en la economía será el tema central del célebre debate intelectual que marcó el siglo XX entre Hayek y Keynes, debate que sigue siendo vigente y que hace parte de la reflexión actual en materia de filosofía política y económica.

Sin embargo, para 1944, los acontecimientos arriba descritos exigían de Hayek un pronunciamiento inmediato.

En el “Camino de la Servidumbre”, Hayek se propuso alertar a la sociedad en general, y a la inglesa en particular, acerca de los peligros de aceptar las ideas socialistas o de colectivización y de la economía planificada por parte del Estado.

Según Hayek estas ideas habían abierto no solo el camino de la intervención del Estado en la economía, sino, peor aún, el camino del régimen socialista de la URSS y del nacionalsocialismo de Alemania, dos regímenes totalitaristas que habían escogido seguir “el camino de la servidumbre”. ¿Cómo había sido eso posible?

EL CAMINO DE LA SERVIDUMBRE

Para Hayek, hay tres tipos diferentes de enemigos del liberalismo:

De una parte, está la corriente socialista en general y la bolchevique de la URSS en particular. De otro lado, está el nacionalsocialismo de la Alemania de Adolf Hitler. Estos dos enfoques tienen muchos puntos en común y por eso son considerados como totalitaristas. Un tercer enemigo es la intervención del Estado en la economía, lo que daría origen a la economía mixta y al Estado interventor que, aunque permite la libertad de mercado, actúa dirigiendo la economía.

El socialismo

Comenzando con los socialistas, Hayek explica que el problema central radica en que ellos han confundido el significado de la noción de libertad. Para ellos, primero debe haber libertad económica para luego poder disfrutar de la libertad política. Pero la libertad económica solo se logra si los individuos le delegan el control de la economía a un grupo de expertos gubernamentales para que estructuren los objetivos económicos que debe alcanzar el Estado en un determinado periodo de tiempo. Se introduce así el colectivismo.

En el colectivismo o la economía planificada, el Estado administra la propiedad común de los bienes y medios de producción. El Estado regula de manera artificial la oferta y la demanda y los precios del mercado y decide en qué actividades invertir. De esta forma, el Estado se vuelve omnipresente y omnipotente y, a través de la propaganda, introduce la promesa de un hombre nuevo en medio de una sociedad libre e igualitaria. Esta promesa había llevado a la imposición del régimen de Lenin y de Stalin.

Se opera así la homogeneización de los individuos, quienes pasan a ser considerados como iguales no solo en el aspecto jurídico, sino también en el económico, político y social. Pero esta homogeneización, que es considerada como la verdadera libertad por los socialistas, encierra la restricción de la capacidad de actuar tanto en lo económico como en lo político por parte de los individuos. El Estado organiza el diario vivir de las personas estructurando no solo el ámbito laboral, sino en general el resto de las actividades de la sociedad. Para el liberalismo por su parte, la noción de libertad implica un aspecto diferente. La libertad es la ausencia de toda coerción, incluyendo la obligación de obedecer los intereses de otros. Esta definición significa que nadie debe planificar las actividades económicas que debe realizar el Estado ni los individuos. La libertad política se desarrolla entonces en forma paralela a como se desarrolla la libertad económica.

El nacionalsocialismo

Con respecto al régimen nacionalsocialista, igualmente criticado por Hayek, éste afirma:

Las doctrinas que guiaron a las clases dominantes de la última generación en Alemania no se oponían a los elementos socialistas del marxismo, sino a sus elementos liberales, al internacionalismo y a la democracia. Y a medida que se hacía cada vez más claro que estos elementos se oponían a la realización del socialismo, los socialistas de izquierda se acercaban cada vez más a los de derecha. Fue la unión de fuerzas anticapitalistas de izquierda y derecha, la fusión de socialismos radicales y conservadores lo que puso fin al liberalismo en Alemania. La colusión entre socialismo y nacionalismo siempre ha sido estrecha en Alemania. Es característico que los precursores más importantes del nacionalsocialismo, Fichte, Rodbertus y Lassale, fueran al mismo tiempo antepasados del socialismo.” (Hayek, 1944, p.178)

Para Hayek, estas ideas nacionalistas cobraron auge especialmente a partir de 1914.

“Es la Volksgemeinschaft, la comunidad popular en la que el individuo no tiene derechos, sino deberes, lo que se convierte en un elemento fundamental del pensamiento alemán. En 1920 fue el primer Movimiento Juvenil Alemán, de inspiración y tendencia casi en su totalidad socialista, el que se apoderó de estas ideas con avidez y aceptó la fusión del socialismo y el nacionalismo.” (Hayek, 1944, p.179-180)

Adicionalmente, las propuestas racistas y del espacio vital o Lebensraum de Alfred Rosenberg integraron la ideología política del Partido Nacionalsocialista de los trabajadores alemanes (NSDAP), partido político de extrema derecha fundado en Alemania en 1920 y dirigido por Adolf Hitler. La consolidación de la burocracia, en el sentido que Max Weber había descrito, completaba el poder de Estado dentro del régimen alemán.

En resumen, en Alemania las ideas socialistas se fusionaron con las ideas nacionalistas mientras que en la URSS las ideas socialistas tenían una pretensión más internacional. Los dos regímenes surgen del mismo ideal socialista, aplican métodos de exterminación masiva y postulan la creación de una nueva sociedad. Luego del ascenso del nacionalsocialismo al poder, ambos regímenes colaboraron llegando en 1939 a firmar el pacto de no agresión germano-soviético, el cual será incumplido en 1941 por Hitler. Hayek no quiere esto para la Inglaterra de su época.

Para el liberalismo de Hayek o de su maestro Ludwig von Mises (1881-1973), que siguen a su vez las propuestas del liberalismo clásico de Adam Smith (1723- 1790), ni el Estado ni ningún otro agente debe intervenir en la economía de mercado.

Muchos ingleses han creído “ingenuamente” en el socialismo y no le han dado la oportunidad al capitalismo de salir de sus crisis. Incluso, han creído que el colectivismo y la planificación de la economía por parte del Estado solamente tenían relación con la economía. Pensaban que podrían olvidarse de la economía y dedicarse a sus propios intereses y al libre desarrollo de su personalidad. Para la sociedad inglesa de 1944, el control de la economía no era algo preocupante, pero para Hayek sí.

Hayek argumenta que quien tenga el control económico del Estado tendrá el control sobre la vida de las personas. Si el Estado controla la producción y los precios, el consumo y el comercio exterior, tiene un poder casi ilimitado. Si el Estado organiza el trabajo de las personas, organiza la producción y el consumo, implica restringir la libertad de desplazamiento, la libertad de comprar y la libertad de expresión. Esto significa la toma del poder por parte del Estado, como en Alemania, que llegó a controlar todo, incluso el ocio y el uso del "tiempo libre".

Es por eso que Hayek afirma:

“Aunque la ética colectivista no contiene reglas formales absolutas, si fomenta ciertos hábitos útiles del individuo en la comunidad colectivista y condena otros. El estilo de vida de cada individuo será observado con más atención que en la comunidad individualista.” (Hayek, 1944, p. 156).

En Inglaterra, quienes han creído en el socialismo, no han tenido en cuenta que el capitalismo tiene la capacidad de autorregularse a través de la oferta, la demanda y la libre competencia. En este contexto, el rol del Estado debe ser mínimo: limitarse a las funciones de protección del individuo, de la propiedad y la seguridad. Para ello, el Estado debe sancionar un marco normativo que sirva de referente a los agentes económicos, e intervenir en los sectores o actividades económicas que no sean atractivas para el mercado. El Estado desempeña el rol de árbitro que hace respetar las reglas del juego económico.

El Estado Interventor

Por su parte, en el modelo de Estado Interventor defendido por Keynes, el Estado adquiere un rol preponderante en la definición de las políticas económicas relacionadas con el aumento del gasto público, con las tasas de interés monetarias, la inversión pública en infraestructura y la redistribución de recursos para la seguridad social de los individuos. Este modelo significa que el gobierno decide hacia qué sectores de la economía se dirigen los recursos, cuándo y cómo hacerlo. Y si bien en el Estado Interventor se deja espacio para el libre mercado, lo que se conoce como economía mixta, el Estado determina en qué sectores se requiere la inversión de los capitales privados.

Para Hayek, esta intervención sistemática del Estado en la economía significa la coacción de la libertad de ciertos individuos en beneficio de otros, empeorando de esta forma cualquier crisis ya existente y causando otras nuevas.

LA LIBERTAD AMENAZADA POR EL COLECTIVISMO Y LA PLANEACIÓN ECONÓMICA

¿Pero por qué el colectivismo o la planificación económica por parte del Estado son modos de interferencia en la libertad de los agentes económicos?

Porque al planificar la economía, aquellas personas que realizan esta actividad, que generalmente hacen parte del gobierno, imponen al resto de la sociedad sus propios intereses y valores, de hacia dónde dirigir sus esfuerzos y cómo hacerlo. Lo anterior no significa, para Hayek, que el gobierno o las personas que lo conforman tengan “malas” intenciones o sean “malos” en sí mismos. Todo lo contrario, los gobernantes que planifican la economía pueden tener las mejores intenciones, buscando incluso lo que denominan la “Justicia Social,” noción que en este contexto es entendida como una sociedad de igualdad material.

Pero justamente el hecho de decidir, por parte de los gobernantes, hacia dónde dirigir los esfuerzos individuales y colectivos es una coacción de la libertad. Los gobernantes, al imponer a todos los individuos una serie de objetivos, afirmando que son los objetivos del colectivo, lo que hacen es imponer sus propios intereses. De esta forma, el colectivo termina actuando para alcanzar los objetivos de los gobernantes, dejando de lado la búsqueda de sus metas individuales propias e interfiriendo en la libertad de otros individuos. Así pues, el colectivismo y la planificación estatal de la economía llevarán finalmente al camino de la servidumbre, es decir a la pérdida de las libertades y por supuesto al totalitarismo, tal como ha ocurrido con el nacionalsocialismo de Alemania y con el socialismo de la URSS.

En contraste, el Estado, en el liberalismo, se caracteriza por asumir las funciones de organización del sistema jurídico para la protección de los individuos y de sus propiedades y la delimitación del campo de acción de los individuos.

También puede intervenir en la economía, asumiendo, por ejemplo, aquellas actividades que pueden ser muy poco atractivas para el mercado. Donde la economía de mercado funcione hay que dejarla interactuar. Donde no sea posible, la planificación del Estado debe intervenir. Se habla, entonces, de un Estado mínimo.

Otra crítica de Hayek al socialismo y al Estado Interventor es que, en general, dichos modelos tienen una estructura organizacional muy compleja, con muchas entidades y una gran burocracia, con la finalidad de poder controlar los diferentes ámbitos de la economía. Esto otorga a la burocracia un poder adicional sobre la sociedad, tal como ocurrió en la Alemania del nacionalsocialismo.

El individuo queda en manos del funcionario público en una compleja cadena de trámites, lo que puede incentivar las malas prácticas administrativas y la corrupción. Por el contrario, un Estado más limitado amplía los márgenes de acción del individuo y reduce en consecuencia la concentración de poderes en los funcionarios públicos, reduciendo igualmente el riesgo de corrupción y malos manejos tanto públicos como privados.

DEFENSA DE LA LIBERTAD COMO LOGRO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

Hayek afirma que las sociedades de 1944 han abandonado el camino que con mucho esfuerzo se había forjado desde la Antigüedad hasta la Modernidad. Este camino era el de la civilización occidental.

Para Hayek:

“Durante todo este período moderno de la historia europea, la evolución social ha tendido generalmente a liberar al individuo de los lazos tradicionales u obligatorios que obstaculizaban su actividad diaria”. (Hayek, 1944, p. 18)

En efecto, las sociedades occidentales fueron consolidando paulatinamente la libertad como uno de los tesoros más importantes de la condición humana. En la Antigüedad griega y romana, se dieron los fundamentos del reconocimiento de la autonomía del individuo. A pesar de ello, en las épocas posteriores fueron muchas las restricciones, prohibiciones y limitaciones que tuvieron los individuos en los ámbitos personal, político, económico y social.

Así, por ejemplo, en la Edad Media, la noción de movilidad social era prácticamente desconocida. Una persona nacía, crecía y moría no solo en su mismo entorno geográfico, sino bajo la misma condición económica y social. De otra parte, la posibilidad de expresión de las ideas, las convicciones o ingenio individual eran muy difíciles e incluso drásticamente castigadas. La noción de autonomía propia del individuo era casi inexistente.

Fue en el siglo XVIII, en Inglaterra, cuando la noción de libertad recobró fuerzas y se consolidó. Filósofos ingleses como John Locke (1632-1704) o David Hume (1711-1776), o alemanes como Emmanuel Kant (1724-1804), sentaron las bases de la condición humana en términos de autonomía, lo que permitiría a Francia de 1789 defender el derecho a la libertad individual, tanto de acción como de expresión. El reconocimiento de estas libertades como un derecho de los individuos sería la base para reconocer nuevos derechos que ampliaron el campo de acción e intereses de los individuos.

Más recientemente, otros autores como Isaiah Berlin (1909-1997) describirían lo que se denomina la libertad positiva y la libertad negativa. Dos nociones de libertad que se complementan, pues la libertad positiva es la capacidad que tiene un individuo de actuar de acuerdo con sus propios intereses y consideraciones, mientras que la libertad negativa hace referencia a la posibilidad que tiene el individuo para actuar sin que nadie se lo impida. Tener claridad frente a estas dos características de la noción de libertad es esencial, pues justamente eso es lo que defiende el liberalismo.

La civilización occidental creó la ley para establecer las normas bajo las cuales se protege la libertad positiva y se restringe la libertad negativa, con la finalidad práctica de que los individuos puedan actuar, interactuar, construir sociedad y crear mercado en un ámbito de paz duradera. Esta es la base del individualismo.

Hayek precisa que la defensa del individualismo no significa egoísmo, en una connotación peyorativa o nefasta para la sociedad. Todo lo contrario. La defensa del egoísmo significa el respeto por la libertad del individuo y su reconocimiento como alguien único e irrepetible, con gustos, opiniones e intereses particulares.

Y es justamente esta condición individual la que permite que cada persona tenga habilidades, talentos y conocimientos propios, gracias a los cuales los diferentes ámbitos de la ciencia y la tecnología se han desarrollado, dando lugar a la Revolución Industrial y a los avances acelerados de la humanidad en los últimos 200 años, avances que no se habían visto nunca en la historia de la humanidad.

¿A qué se debe ello? Hayek nos recuerda que si la humanidad ha avanzado tal como lo ha hecho desde el siglo XVIII, es gracias al liberalismo, tanto económico como político. Es decir, es gracias a que los individuos pudieron desarrollar sus habilidades, conocimientos e intereses particulares que la humanidad se ha beneficiado en su conjunto. Incluso, afirma Hayek, el nivel de vida de los trabajadores a comienzos del siglo XX alcanzó niveles de confort material, de seguridad e independencia personal, inconcebibles cien años atrás. ¿Pero si el individualismo es la base de la acción de los individuos, entonces cómo es posible lograr la interacción de los individuos y la conformación de las sociedades? Para Hayek, la respuesta está en que, en el liberalismo, los individuos tienden a cooperar espontáneamente aportando sus diversos conocimientos para alcanzar objetivos comunes. Este es el fundamento del capitalismo o mercado libre, en donde se articulan la división del trabajo y el esfuerzo personal, llegando así a un proceso de coordinación de intereses que utiliza lo menos posible la coerción.

Para que lo anterior sea posible, Hayek defiende un marco jurídico general que establezca las directrices de la interacción, sin detallar los aspectos de la misma, por considerar que es la base de la seguridad jurídica que exige el liberalismo. Por el contrario, la abundancia de normas que regulan hasta los más mínimos detalles de la acción económica sofoca el liberalismo y aumenta la inseguridad jurídica, pues la ley nunca podrá reglamentar las infinitas situaciones posibles del actuar humano. Los vacíos jurídicos se presentarán acarreado nuevas interferencias en el mercado, lesionando el proceso económico y los intereses individuales y desacreditando la eficacia del liberalismo.

Así pues, para Hayek, la civilización occidental y el liberalismo, han ofrecido un nuevo sentido a la acción humana. El individuo adquirió, gracias al liberalismo, el poder de forjarse a sí mismo su propio destino. La movilidad social se hizo viable, así como la posibilidad de escoger profesión o estilo de vida de acuerdo con los valores éticos y morales, características y condiciones de cada persona. Las sociedades se hicieron en consecuencia pluralistas y tolerantes, características inherentes al liberalismo.

DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO A LA ILUSIÓN DE LA JUSTICIA SOCIAL

¿Pero entonces, qué hacer en medio de la crisis del capitalismo que se vivía en 1944?

Para Hayek, la crisis del capitalismo obedeció a que las sociedades contemporáneas habían considerado como algo evidente y normal el progreso alcanzado, sin comprender que, en caso de crisis, el capitalismo tiene la capacidad de autorregularse. Por tal motivo, en vez de confiar en las potencialidades del mercado libre, buscaron alternativas para reemplazar el capitalismo, bajo la creencia de que al hacer esto, se podía incluso llegar a conciliar la libertad con el colectivismo de la economía. Se buscó defender tanto el socialismo como el Estado intervencionista, esperando ser el punto intermedio entre liberalismo y capitalismo, o tercera vía.

Al respecto, Hayek considera que, si muchas personas han mirado hacia el socialismo o la planificación de la economía por parte del Estado, es porque ven en dicho sistema una forma de reivindicación de la igualdad, esto es, de búsqueda de la “Justicia Social.” Hayek menciona que pensar en la igualdad material de la sociedad es sin duda muy loable, pero esto no puede estar a cargo del Estado, ni mucho menos convertirse en un fin que guíe la economía. De hacerlo, lo que ocurre en los países socialistas y también en el Estado Interventor, que busca a través de la redistribución equilibrar en cierta medida las desigualdades propias del liberalismo, es que se está imponiendo a todos los individuos un esquema de valores éticos y una forma de convivencia, que puede interferir con las metas y objetivos de otros individuos, los cuales también tienen el derecho de no querer redistribuir sus propios recursos.

El socialismo y el Estado Interventor son vistos como los medios para alcanzar la igualdad, lo cual hace parte de la confusión. Lo que no se ha comprendido es que, si se busca la igualdad, sencillamente se coarta la libertad. El éxito del libro de Hayek es que él demuestra que la libertad y la igualdad material de los individuos son esencialmente incompatibles. No se pueden mantener estos dos aspectos simultáneamente en las mismas proporciones.

“Nuestra generación ha olvidado que la mejor garantía de libertad es la propiedad privada, no solo para quienes la poseen, sino casi tanto para quienes no la poseen.” (Hayek, 1944, p. 111).

Y, más lejos, Hayek afirma:

“Las desigualdades siempre parecerán injustas para los que las padecen, las desilusiones inmerecidas, y los golpes del destino, ciegos.... la desigualdad se soporta más fácilmente, afecta menos la dignidad, si resulta de la influencia de fuerzas impersonales, que cuando se sabe que ha sido provocada a propósito.” (Hayek, 1944, p. 113).

Para Hayek, en el socialismo se ha privilegiado la igualdad material e incluso física de las personas. El Estado en la economía colectivista, impone no solo hacia dónde se dirige la economía, sino también determina qué actividades, profesiones y estilos de vida deben llevar las personas. La noción de movilidad social pierde sentido y por supuesto, las libertades se restringen. Cualquier intento de autonomía o de escapar del régimen es fuertemente castigado, incluso con la muerte.

Por su parte, el liberalismo defiende la libertad de todos los individuos, lo que implica necesariamente aceptar la desigualdad, incluso material, la cual puede tener múltiples orígenes. Pero esto, en sí mismo, no es negativo para la sociedad, la cual se beneficia de las actividades económicas de aquellas personas que más recursos tienen y que son fuente de trabajo y dinamizadores de la economía en general. Adicionalmente, y dentro del mismo ámbito de respeto de las libertades individuales, si alguien desea mitigar las desigualdades económicas de otros individuos, puede hacerlo, pues está en su derecho y ni el Estado ni nadie puede impedirsele. En el liberalismo son los individuos mismos, que pueden, si lo desean, redistribuir sus propios recursos en los sectores y proporciones que lo consideren.

Dicho de otro modo, en el Estado Interventor y en el socialismo, el Estado redistribuye recursos en menor o mayor medida. Pero para ello se obliga a unos individuos a aportar en diversas proporciones recursos para que sean redistribuidos en beneficio de otros. Para Hayek, esta manera de buscar una pretendida “Justicia Social” no solo es un error conceptual, sino una arbitrariedad.

En efecto, la noción de “Justicia Social” debe ser entendida con precisión. Primero que todo hay que entender que la noción de “justicia” hace referencia a un atributo de la conducta humana. Así, la conducta de un individuo es la que puede ser considerada como justa o injusta. Predicar la justicia como un atributo de la sociedad, es en consecuencia cometer un error lógico. Sin embargo, en el ámbito político, la noción de “Justicia Social” se ha empleado por muchos políticos para designar los más variados aspectos.

Esto ha aumentado la confusión conceptual que ha llevado a que en la práctica muchos gobernantes traten a los individuos de manera diferenciada a fin de corregir una supuesta situación de injusticia relacionada con la tenencia de bienes y recursos económicos. De esta manera, queriendo ayudar a unos, el Estado lesiona necesariamente los intereses de otros. La búsqueda de la supuesta “Justicia Social” se vuelve en consecuencia una nueva fuente de desigualdades. Para Hayek, lo que los gobernantes pueden hacer es asegurar la existencia de las personas más disminuidas, pero no bajo el criterio de hacer “Justicia Social”, sino por solidaridad. De esta manera se redistribuye, pero no para reparar una pretendida injusticia, sino para que todas las personas tengan una mínima existencia digna.

Una de las más fuertes críticas del liberalismo al Estado Interventor radica en afirmar que la actividad redistribuidora del Estado lleva a lo que se conoce como asistencialismo. El Estado, en su pretendida “Justicia Social”, vuelve a los individuos dependientes y les impide desarrollar sus propios potenciales, la búsqueda de sus objetivos particulares y cooperar en la dinámica económica. Hayek también afirma que si en las sociedades hay individuos que, por la suerte, por la herencia, por sus propias capacidades o por múltiples factores diversos, logran tener mejores posibilidades para adquirir bienes materiales, este aspecto no justifica tampoco la redistribución en nombre de la “Justicia Social.” En el capitalismo, estos recursos producen nuevas fuentes de trabajo y de activación de la economía.

Por sí solos, estos recursos no garantizan el logro de los fines u objetivos particulares, los cuales pueden ser alcanzados sólo gracias al esfuerzo humano. En sentido inverso, muchas personas sin recursos materiales, gracias a su esfuerzo, a la suerte o a una variedad de factores, logran alcanzar sus metas y objetivos. Así pues, no se puede considerar como injusticia el hecho de que en una sociedad existan personas con muchos más recursos materiales que otras.

La injusticia puede ser, más bien, tratarlas de manera discriminatoria, al tasar excesivamente sus fortunas o herencias, generando no solo una afectación al patrimonio, sino bloqueando los proyectos de emprendimiento que dichas personas puedan generar y que pueden ser grandes dinamizadores de la economía en su conjunto.

“La teoría del “goteo” se basa en las ideas del economista ruso-estadounidense Simon Kuznets (1901-1985), premio Nobel de economía de 1971, según el cual los recursos de los individuos más ricos se reinyectan constantemente en el circuito económico ya sea a través de su consumo, ya sea a través del de inversión que contribuya, directa o indirectamente, a la dinámica de la economía. Esta teoría se presenta para defender la idea de que los recortes de impuestos, incluso para los de altos ingresos, tienen un efecto beneficioso para la economía mundial. Los ricos gastarán para su consumo y así impulsarán la economía (fuentes de trabajo, ahorro o bolsa, inversión inmobiliaria, etc.) Thomas Piketty, economista francés, por su parte, se opone a esta teoría en su texto “El capital en el XXI siglo, donde propuso el aumento gradual de los impuestos a los más ricos con el fin de reducir la situación actual donde una minoría de los muy ricos posee casi toda la riqueza. Por tanto, estamos volviendo paulatinamente a la situación imperante en el siglo XIX, o incluso a una nueva Cuestión Social. La mejor solución, según Piketty, es por tanto el impuesto al capital y la intervención estatal.

Así pues, para Hayek no hay puntos intermedios. O se escoge la libertad o se escoge la igualdad. Su punto de vista en el “Camino de Servidumbre” es radical, tal como lo fue el de Ludwig von Mises y en general, de los economistas de la Escuela de Austria. Intentar conciliar la libertad y la igualdad en un mismo modelo económico, político y social es inviable e insostenible a largo plazo. Según estos autores, los hombres son por naturaleza desiguales ante la economía e iguales ante el derecho.

“La competencia y la gestión centralizada se convierten en instrumentos muy malos si no son completos; hay que elegir entre los dos para resolver el mismo problema, y la mezcla significa que ninguno de los dos métodos será efectivo, y que el resultado será peor que si uno hubiera quedado satisfecho con uno u otro [...] En otras palabras, solo se puede combinar planificación y competencia haciendo planes para la competencia, pero no contra ella.” (Hayek, 1944, p. 47-48).

Dejar al mercado actuar libremente en medio de la competencia es, para Hayek, la única posibilidad de que los individuos puedan actuar para alcanzar sus fines sin coacción o interferencia. Cada individuo buscará la cooperación que le haga falta, aportará su acción y conocimientos particulares en beneficio de otros individuos y, así mismo, se beneficiará de los conocimientos y actividades de otras personas. Esta es la dinámica propia de las sociedades liberales.

LA DEMOCRACIA SEGÚN HAYEK

¿Qué papel juega la democracia en el liberalismo?

El papel más importante de la democracia es prevenir el abuso de poder porque proporciona los medios para hacer a un lado un equipo de gobernantes y tratar de encontrar uno mejor. La democracia es la única convención que la sociedad ha podido encontrar para hacer posible un cambio pacífico de gobierno.

La igualdad ante la ley es el denominador común de la democracia y el liberalismo, que por lo demás siguen siendo distintos. El liberalismo tiene como objetivo fundamental limitar el poder coercitivo de cualquier gobierno, mientras que la democracia solo garantiza que se respete la ley de la mayoría. Así, la negación de la democracia es el régimen autoritario, y la negación del liberalismo es el totalitarismo, un régimen incluso peor que el autoritarismo porque impide hasta que los individuos piensen.

Por su parte, el capitalismo, entendido como un sistema de competencia basado en la libre disposición de la propiedad privada y la ausencia de coerción, es una condición necesaria pero no suficiente de la democracia. Las leyes y los procedimientos para elegir y mantener gobernadores también son esenciales. Por otro lado, en un régimen colectivista la democracia y la libertad son quiméricas.

Según Hayek, nadie vio más claramente que Alexis de Tocqueville que la democracia, una institución esencialmente individualista, era irreconciliable con el socialismo:

“La democracia extiende la esfera de la independencia individual, el socialismo la estrecha. La democracia da todo su valor posible a cada hombre, el socialismo hace de cada hombre un agente, un instrumento, una figura. La democracia y el socialismo se mantienen unidos por una palabra, igualdad; pero la democracia quiere igualdad en la libertad y el socialismo quiere igualdad en la vergüenza y la servidumbre”. (Hayek, 1944, p.28)

Sin embargo, creer que si el poder está en manos de la mayoría es lo ideal, resulta también ilusorio. No es la fuente sino la limitación del poder lo que evita que sea arbitrario. El poder debe necesariamente estar limitado por reglas fijas.

Si el poder va más allá de los límites permitidos por los individuos, se vuelve ilegítimo y arbitrario. El poder de los gobernantes es fundamental para el mantenimiento del orden espontáneo que conforma la sociedad, lo que significa que todos tienen interés en que este poder exista, pero dentro de límites que deben ser respetados.

Si el poder va más allá de los límites permitidos por los individuos, se vuelve ilegítimo y arbitrario. El poder de los gobernantes es fundamental para el mantenimiento del orden espontáneo que conforma la sociedad, lo que significa que todos tienen interés en que este poder exista, pero dentro de límites que deben ser respetados.

Según Hayek, se es demócrata porque se es liberal

Hayek también rechaza la noción del contrato social, que es la base de la organización de las sociedades y de la democracia. Según él, este concepto implica la idea de organización voluntaria de la sociedad. Pero esto es un error. La sociedad ha surgido debido a la existencia entre la gente de ciertas opiniones sobre lo que está bien y lo que está mal. El surgimiento gradual de reglas de conducta ha permitido que hombres dispersos se fusionen en lo que se llama sociedad.



¿RACIONALISMO U ORDEN ESPONTÁNEO?

Para Hayek, el socialismo es un proyecto que requiere la reconstrucción integral de la sociedad y la transformación radical del ser humano. Este proyecto tiene una ambición desproporcionada, pues no se basa en la realidad, sino en las ideas. Lo que no entiende el socialismo es que la sociedad es un orden espontáneo, como afirma Adam Ferguson: la sociedad es producto de la acción de los hombres y no de sus designios.

Para Hayek, el socialismo y el liberalismo pertenecen a dos tradiciones intelectuales distintas. Por un lado, el socialismo nació de la tradición francesa conocida como constructivista, especulativa y racionalista. Por otro lado, el liberalismo nació de la tradición empírica anglosajona. Pero no es una cuestión de nacionalidad. Lo que sucede, dice Hayek, es que la tradición francesa se basa en un error intelectual, que consiste en creer que el método específico de los fenómenos físicos también se puede aplicar a los fenómenos sociales. Implica la creencia de que la sociedad y todas sus instituciones están construidas y moldeadas por la voluntad del individuo, en otras palabras, sería a través de la razón que se crea la sociedad

Para Hayek, esta concepción racionalista proveniente de René Descartes y extendida por los enciclopedistas, fisiócratas, Jean-Jacques Rousseau y Nicolas de Condorcet, entre otros, es la raíz del error del socialismo. El cartesianismo quería dominar todo en la realidad. El problema, por tanto, es creer que se pueden imponer a los hombres y a las sociedades los métodos de las ciencias físicas. Henri de Saint Simon y Auguste Comte fueron los inspiradores. Estas concepciones están en la base de las diversas formas de socialismo y especialmente de las formas autoritarias, que son una forma extrema de socialismo. La tradición anglosajona, también llamada del “orden espontáneo” o “ilustración escocesa”, rechaza la idea de que la sociedad y sus instituciones pueden ser producto de la voluntad humana únicamente. En contraste con el cartesianismo, esta tradición enfatiza la naturaleza limitada de la razón humana. En una sociedad tan compleja como la actual, no podemos comprender plenamente el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

« Una civilización compleja como la nuestra se basa necesariamente en la adaptación del individuo a transformaciones de las que no puede captar ni la causa ni la naturaleza: ningún individuo puede comprender por qué gana más o menos, por qué debe dejar una ocupación por otra, porque todos estos hechos están vinculados a una multitud de circunstancias inextricables». (Hayek, 1944, p. 215)

La sociedad se basa en un proceso evolutivo extremadamente complejo en el que prevalece el orden espontáneo, fundamento último de la interacción de los individuos, de la conformación de la sociedad y el mercado. Es imposible organizar, planificar o gobernar la sociedad racionalmente sin crear más desorden que orden. Esta es la razón por la que el colectivismo y la planificación estatal de la economía sólo conducen al fracaso.

Las instituciones democráticas y liberales son, por tanto, la única forma de preservar el orden espontáneo y la libertad de los individuos, el pluralismo de ideas y prevenir el abuso de poder.

CONCLUSIÓN

Friedrich Hayek propuso en 1944 un análisis de la pérdida de confianza en la propiedad privada y el libre mercado y reafirmó la declaración de los principios del liberalismo del siglo XX. Dice:

“Debemos recordar ahora el punto crucial de nuestra presentación: la libertad individual es incompatible con la supremacía de un objetivo único al que toda la sociedad está permanentemente subordinada.” (Hayek, 1944, p. 217).

Desde el punto de vista del liberalismo económico y político, la libertad y la igualdad, concebidas como simultáneas y en las mismas proporciones, son incompatibles. En el mismo sentido, el liberalismo prefiere la democracia como medio para prevenir el totalitarismo y preservar el pluralismo.

Con “Camino de servidumbre”, Hayek renovó la esperanza en el liberalismo, especialmente en una época de incertidumbre generalizada, al tiempo que fundó el debate sobre la medida en que la planificación económica es deseable sin afectar la libertad individual.

BIBLIOGRAFIA

Hayek F. (1944). *La Route de la Servitude*. Paris, PUF.

Las traducciones de las citas de Hayek, son propias.